

Roberto J. Payró

El Falso Inca



© - STOCKCERO - ©

Payro, Roberto J.

El falso Inca. - 1a ed. - Buenos Aires : Stockcero, 2004.

94 p. ; 23x15 cm.

ISBN 987-1136-25-0

I. Narrativa Histórica Argentina. I. Título

CDD A863

Copyright © 2004 Stockcero

1° edición: 2004 - Stockcero

ISBN N° 987-1136-25-0

Libro de Edición Argentina.

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723.

Printed in the United States of America.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

stockcero.com

Viamonte 1592 C1055ABD

Buenos Aires Argentina

54 11 4372 9322

stockcero@stockcero.com

Índice

<i>I – FORASTEROS EN EL VALLE</i>	1
<i>II – VISITA INESPERADA</i>	5
<i>III – EL MESTIZO</i>	9
<i>IV – LOS CACIQUES</i>	13
<i>V – EL TESORO DE LOS INDIOS</i>	21
<i>VI – EL JESUITA</i>	31
<i>VII – EN CAMPAÑA</i>	35
<i>VIII – EL NUDO DE LA INTRIGA</i>	39
<i>IX – LA RECEPCIÓN DEL INCA</i>	47
<i>X – EN LA PENDIENTE</i>	51
<i>XI – LA GUERRA</i>	57
<i>XII – EL FUERTE DE SAN BERNARDO</i>	61
<i>XIII – EL COMBATE</i>	65
<i>XIV – ENTRE DOS FUEGOS</i>	71
<i>XV – CATÁSTROFES</i>	77
<i>XVI – LA MESTIZA</i>	81

Señor Carlos Correa Luna.

Mi querido Carlos:

A tu buena y vieja amistad, que sabrá apreciar el corto presente, dedico estas cuartillas que no son de historia ni de novela, aunque de ambas tengan lo bastante para no ser ni fruto solamente de la fantasía, ni árida reproducción de antiguos hechos. Diremos que es una crónica, escrita por un repórter que suele olvidarse de la actualidad para averiguar el pasado.

Bohórquez va, pues, a ti y al público, sin pretensión mayor, por muy charlatán que sea. ¡Y el cielo te libre y libre a los lectores de tantos de su calaña como andan por estos mundos, prole distinguida y nunca bastante ponderada del insigne andaluz!

Afectuosamente

Roberto J. Payró

I – FORASTEROS EN EL VALLE

Dois viajeros, un hombre y una mujer, indígenas a juzgar por su aspecto y traje, cruzaban al caer la tarde de un tibio día de mayo de 1656, el amplio valle de Catamarca: el sol iba a ponerse tras del Ambato, los viajeros parecían rendidos por una larga jornada, y cerca no se veía habitación alguna.

—Aquí podíamos quedarnos —dijo el hombre en castellano, señalando un alto *paaj puca*¹, que sobresalía en un bosquecillo de algarrobos², vinales³ y mistoles⁴, entretejidos de enredaderas.

—Como te parezca —contestó la mujer, que tenía marcado acento quichua, así como andaluz su compañero.

Depositó bajo el árbol las alforjas de lana de colores que llevaba, y haciendo en seguida un montón de ramillas y hojarasca, batió el eslabón e hizo fuego, en la creciente obscuridad de la noche que caía. Bajó luego hacia el Río Grande, que corría a pocos pasos, llevando

1 *Paaj puca*: quebracho colorado

2 *Algarrobo*: árbol de madera dura. La corteza se usa para curtir cueros. La goma-resina que expide su tronco se usa para teñir de color oscuro. Su fruto, en vaina, es comestible y muy alimenticio

3 *Vinal*: *Prosopis ruscifolia*. Árbol de la familia de las leguminosas, de hasta 6 m de alto y con poderosas espinas axiales en su ramaje).

4 *Mistol*: *Ziziphus mistol*, árbol de la zona de Santiago de Ester. da frutos comestibles con los cuales se hacen dulces.

en la mano un ancho tazón de barro cocido, y volvió con él lleno de agua, preparándose a cocer el maíz que, con un poco de grasa, ají y sal como condimento, constituiría su frugal comida.

El hombre, silencioso y apático, se había tendido en la espesa yerba, con los brazos bajo la cabeza, masticando lentamente un *acuyico*⁵ de coca.

—A estas horas —murmuró por fin— ya está avisado todo el mundo, y todo el mundo ha recibido la noticia con regocijo...

—Algunos habrá que no creerán —replicó la mujer.

—¡Pero callarán, porque les conviene, porque es la realización de sus deseos, Carmen!... ¡Oh! ¡el plan está bien madurado, y es magnífico!... Sólo falta encontrar el medio de acercarnos al gobernador... Y si él se deja envolver...

—¡Es tan ambicioso!... ¡Ha perseguido, azotado, dado tormento a centenares de indios, para arrancarles el secreto de sus tesoros! —exclamó Carmen, con vaga sonrisa de burla—. Ea, vamos a comer, que este cocimiento ya está.

—¡Y ni siquiera un poco de aloja⁶ para refrescar! —murmuró el hombre.

—No te apures, Perico, que si esto no es tan bueno como los festines del Potosí, día llegará en que los tendremos mejores. ¡Un Inca con millares y millares de súbditos!...

—Come y calla, que en boca cerrada no entran moscas.

Comieron silenciosos en medio de la sombra que había llenado el valle, entonces mucho más fértil que hoy, pues el Río Grande del Valle Viejo que bajaba desde cerca de las faldas del Pucará, y el río Talla, que descendía del Ambato, no interrumpían nunca su corriente, y en verano, crecidos con los deshielos, lo inundaban, fecundaban y reverdecían todo.

El fuego, entretanto, iluminaba fuertemente el rostro atezado⁷ del hombre, en el que fosforecían dos ojos pequeños, negros y vivos. Era de corta estatura, vestía una mala túnica de lana y un poncho de colores, y llevaba en los pies ojotas, o sandalias de cuero sin curtir. Parecía, pues, un indio, pero, aun sin oírlo hablar, un europeo observador hubiera notado en sus ojos de corte horizontal, en la línea de su nariz y en sus movimientos bruscos y nerviosos, nada apáticos por

5 *Acuyico*: (acullico) bolo formado con hojas de coca y llipta (mezcla de lejía y salitre)

6 *Aloja*: Bebida fermentada hecha de algarroba o maíz, y agua.

7 *Atezado*: de color oscuro, o directamente negro.

cierto, que no pertenecía a la raza calchaquí.⁸

Carmen, su acompañante, presentaba rasgos de india, y rasgos de española. Tenía el rostro de cobre dorado, ojos negros, muy grandes, dulces y tranquilos, pero en que a veces brillaban llamaradas de inteligencia y viveza, nariz fina, cabello como el azabache, algo rudo y ondulado, labios gruesos y rojos, frente estrecha y límpida. Iba envuelta en un manto que ocultaba sus ropas caídas y se ceñía coquetamente a sus redondas formas, pero los brazaletes y ajorcas de sus brazos y tobillos, los grandes pendientes de sus orejas y los topus⁹ cincelados con que se sujetaba el cabello, parecían indicar una mujer rica, si no de clase elevada.

—¡Si vendrá mañana! —exclamó el hombre, acabando de comer.

—¿Lo citaste aquí mismo? Pues vendrá, no te quepa duda, Pedro. Ahora, lo mejor es dormir.

La noche pasó silenciosa y tranquila, sin más rumores que el de las hojas movidas por la brisa y humedecidas por el rocío, el canto de las ranas, y algún lejano gruñido de puma o de jaguar en exploración por la selva y las quebradas.

Poco antes de amanecer, un vocerío y un zurrido¹⁰ incesantes y crecientes los despertaron. Inti, rey de lo creado, anunciaba su llegada, y la naturaleza entera se aprestaba a recibirlo. Alzaban alto el vuelo, el gavián, el carancho¹¹, el chimango¹²; el cuervo formaba sus negras cuadrillas de salteadores; el cóndor¹³, como un puntito imperceptible e inmóvil, bogaba sin esfuerzo en los aires; y entre las ramas, el rey de los pájaros¹⁴ y el ñaarca¹⁵ se trazaban sus planes de emboscadas, mientras en los árboles o sobre la yerba charlaban o can-

8 *Calchaquí*: tribu pertenecieron al grupo de los diaguitas, grupo étnico que habitó en valles y quebradas del noroeste de la Argentina. La cultura diaguita fue la que desarrolló la cultura indígena más compleja en territorio argentino. El arte diaguita relumbró en la cerámica y la metalurgia. Antes de la dominación española, hacia el 1480, durante el reinado del Inca Tupac Yupanqui (el hijo de Pachacutec) los incas se adentraron en territorio argentino y los dominaron.

9 *Topu*: o tupu, pincho con cabeza grande con los que se prendía la ropa o recogía el cabello.

10 *Zurrido*: rumor de voces desentonadas, confusas y atropelladas.

11 *Carancho*: (*Polyborus tharus*), caracará, ave de rapiña sudamericana

12 *Chimango*: (*Chimango Caracara Milvago chimango*) ave de rapiña de 30 cm de largo. Muy abundante en la región del Río de la Plata.

13 *Condor*: (*vultur gryphus*) ave de rapiña sudamericana

14 *Rey de los pájaros*: rey del bosque (*Pheucticus aureoventris*), pájaro de cabeza, dorso, garganta, pecho y cola negros. Pecho inferior y abdomen amarillo. Alas negras con manchas blancas. Pico fuerte y grueso negro. Habita las zonas precordilleranas de Sudamérica.

15 *Ñaarca*: *Caprimulgus longirostris*, chotacabras, ave nocturna.

taban loros, kcates, carpinteros, horneros, zorzales, venteveos, viudas, mirlos, boyeros, cardenales, calandrias y guilguiles... alternando con el grito de las pavas del monte, las charatas, las chuñas, o el arrullo de las torcazas, las bumbunas y las tórtolas, o el silbido de las perdices y las martinetas...

Carmen volvió a hacer fuego. Pedro mascaba coca, cambiando pocas palabras, en plena tranquilidad, cuando una gruesa voz de hombre los hizo poner en pie de un salto. ¡No era para menos! La voz decía:

—Ea, Pedro Chamijo, ¡date, date que no hay escape!...

Y en efecto, la boca de un arcabuz apuntaba al descuidado viajero, y tras del arcabuz se veía la enmarañada barba, los ojos lucientes, las manos rudas y la cola de cuero, la chupa ¹⁶ y el casco de un soldado español.

16 *Chupa*: especie de camisa ajustada al tronco que se usa debajo de la casaca militar

II – VISITA INESPERADA

No era aquello lo que aguardaba la pareja tan bruscamente interpelada. El hombre, ya en pie, tuvo un violento temblor, y se le nubló la vista. La mujer, más entera –quizá por lo menos amenazada–, consideró un momento al soldado. El examen debió resultar favorable, pues en seguida sonrió levemente y dijo con toda tranquilidad:

—Es Sancho Gómez.

Bajose el arcabuz, y el soldado se adelantó jovialmente, exclamando:

—¡El mismo, hermosa! Pero ¿qué andáis haciendo por aquí, cuando os creía tan lejos?

Pedro pasó, por lógica transición, del susto a la ira, y prorrumpiendo en una larga serie de blasfemias, acabó por decir:

—¡Vaya un modo de saludar a los amigos, Sancho Gómez! ¡Y cómo se ve que ahora no me necesitas! ¡Me has dado un sofocón!...

—¡Bah! pelillos a la mar¹⁷, y cuéntame lo que andáis tramando, tú y esta buena pieza¹⁸—dijo Sancho, sentándose en el suelo—. En buena hora me ocurrió dejar el caballo, y acercarme con tiento a ver qué era este humo. Si la tuya ha sido ingrata en el primer momento, la mía

¹⁷ *Pelillos a la mar*: olvidemos y pasemos a otra cosa.

¹⁸ *Buena pieza*: se dice de alguien que no se comporta bien.

es una gratísima sorpresa. ¡Vaya! ¡Desembucha, hombre de Dios! Cuenta, cuenta lo que haces.

Pedro Chamijo llamábase, en efecto, el viajero, y Sancho Gómez le había conocido muy a fondo en Potosí, donde fuera su camarada de orgías, aventuras e intrigas, tales que darían materia para la continuación del “Lazarillo” o “El gran tacaño”. Testigo y cómplice fue Gómez del ardid con que Chamijo logró apoderarse no sólo de los quince mil duros de don Pedro Bohórquez Girón, sino también de su ilustre apellido. Puesta en el potro del tormento, puede que la gentil Carmen recordara cómo se produjo aquella hazaña, y qué cebo atrajo al incauto; pero si callaba esos pormenores, recordaba en cambio gustosa la vida de fausto¹⁹ y de placeres que gozaran los tres –Chamijo convertido ya en Bohórquez Girón, Sancho Gómez y ella–, hasta que su amante fue enviado a purgar en la cárcel de Chile, no sus delitos, que eran numerosos, sino el imperdonable crimen de haber embaucado a virreyes y gobernadores del Perú, prometiéndoles descubrir minas y tesoros –los famosísimos del Gran Paitití²⁰– que nunca se encontraron...

Del presidio de Valdivia –donde volviera a encontrarse con Carmen–, el andaluz, tan poco animoso cuanto amigo de baladronadas y bravatas, huyó a Cuyo.

Carmen lo siguió con singular valor y abnegación, y allí colaboró en el complicado plan de una intriga que había de elevar a su amante a la más encumbrada grandeza. Allí también perfeccionó a éste en el conocimiento del idioma quichua, y aprovechó con él todas las circunstancias favorables para ponerse en comunicación con los indios del Calchaquí, preparándolos a una guerra formal contra los conquistadores, y anunciándoles el próximo advenimiento de un Hijo del Sol, sabio e indómito, guerrero, cuya ciencia y cuyo valor centuplicarían las fuerzas de su pueblo.

19 *Fausto*: gran ornamento y pompa exterior. Lujo extraordinario.

20 *Reino del Paitití*: un conjunto mítico de ciudades conectadas a una red de túneles andinos, de origen remoto y que habrían servido como último refugio a los supervivientes del imperio incaico. En Paitití, según la tradición andina, vive el Inca Rey soberano Intipchurrin (hijo del Sol) quien hasta hoy reina en silencio, preparándose para restaurar el interrumpido orden del universo. Aquel lugar era la última avanzada que alcanzaron cien años antes de la llegada europea, los ejércitos del inca Túpac Yupanqui. La difícil geografía y la resistencia de las tribus del lugar llevaron al inca a un tratado con el gran padre (Yaya) señor del Paitití. En memoria de tal acuerdo se erigió una ciudad en la meseta del Pantiacolla, conectada con Paucartambo por siete depósitos de aprovisionamiento (Tambos).

Y cuando les pareció que el plan estaba suficientemente madurado y la semilla de la insurrección bastante esparcida en terreno propicio, se pusieron en marcha, atravesaron los Andes, y por los valles de Guandacol y Famatina, sin tocar en Rioja por no dar trabajo a la autoridad, entraron a la región calchaquí, futuro teatro de sus hazañas. Allí permanecieron largos meses trabajando ocultamente en sus fines, hasta que resolvieron dar el golpe decisivo, y emprendieron viaje otra vez. De eso hacía pocos días.

Chamijo o Bohórquez, luego que se le hubo pasado la ira de la reacción, se encaró con su compinche Sancho Gómez, hablándole amistosamente.

—Caes —le dijo— como llovido del cielo, si es que, como presumo por tus arreos militares, tienes algo que ver con el gobernador Mercado.

—Sí que tengo, y mucho —replicó Sancho—, pues no le sirvo sólo cargando el arcabuz, sino también guardándole las espaldas en alguna aventurilla, y hasta procurándosela si es preciso. Ya sabes que yo no soy hombre de tontos escrúpulos, ni de remilgos a lo dueña²¹ o rodrigón²²...

—Pues es preciso que me procures una entrevista secreta con el gobernador Mercado y Villacorta.

—Don Alonso me la concederá en cuanto se la pida. Pero, vamos a ver: ¿qué es ello?, ¿de qué se trata?

Chamijo se acercó y habló al oído de su camarada, por largo espacio, como si temiera que los mismos troncos de los árboles tuviesen oídos. Gómez, escuchándolo, abría desmesuradamente los ojos. Por fin balbuceó:

—¡Pero corres a la horca!

—¡O a la grandeza! Deja la horca en paz, que ésa no llega hasta el día postrero, y contesta: ¿Quieres ayudarme? No arriesgas nada, no te comprometes en nada, y, si triunfo... si triunfo compartiré contigo el beneficio...

—Pero... una traición —tartamudeó Gómez.

—No hay traición cuando se va con el que manda como soberano. Además, quién sabe si llega el caso; sin embargo, siempre llegará el de los maravedís²³, la holganza, el vino rancio y las buenas mozas.

21 *Dueña*: mujer viuda que para autoridad y respeto, y guarda de las demás criadas, había en las casas principales.

22 *Rodrigón*: fig. criado anciano que servía para acompañar señoras

23 *Maravedí*: moneda española que a lo largo de su vigencia ha tenido diferentes valores y denominaciones

¿Está dicho?

—¡Hum! ¡Hasta cierto punto!... Te procuraré la entrevista, y después veremos... En todo caso puedes contar con mi discreción y mi honradez.

—Honradez de pícaro.

—Los pícaros no se engañan ni traicionan. ¡Bueno, con Dios! voy a montar a caballo y seguir mi camino. A propósito, ¿dónde y cuándo nos encontraremos?

—En Londres, dentro de una semana.

—En Londres, dentro de una semana. Está bien, no faltaré... Carmen... ¿no hay ni una caricia de adiós para un viejo amigo?

—¡Anda, vete, cara de *chiqui*! ²⁴. ¡Que te acaricien tus propias barbas, chancho del monte!

—¡Amable y dulce prenda ²⁵! ¡cuán gratas me son tus palabras! —dijo Sancho riendo, y alejándose por los matorrales en procura del caballo que había dejado lejos para no hacer ruido, y ver sin ser visto a los que acampaban en el bosque.

Apenas había desaparecido, una cara de indio asomó en medio del follaje, precisamente junto al sitio en que estaba sentada Carmen, mirando a Bohórquez.

—¡Buenos días, gran jefe! —murmuró más que dijo el indio en quichua—. Temprano te amanecen hoy las visitas importantes.

—¡Ah, Luis! ¡Te esperaba con impaciencia! Acércate.

—Con impaciencia aguardaba yo también, metido entre estas hojas, a que se fuera ese alacrán, ese cangrejo vestido de cáscara dura. Es muy tu amigo... Y has hecho bien en hablarle en voz baja, pues así como pude haberte oído yo, pudo también escuchar algún otro...

—Muchas palabras gastas hoy —refunfuñó Bohórquez en castellano.

—Joven, hablas demasiado —añadió Carmen en quichua.

—Me preparo la lengua para las grandes noticias —replicó tranquilamente el indio.

24 *Chiqui*: diablo (N. del A.). En realidad *chiki* significa astilla, *Chiki wasa* “de mala suerte” y *chichikiru* “prostituta” (N. del E.)

25 *Prenda*: mujer querida